Historias de la mili

"¡Quiero que deje el váter como los chorros del oro!" gritó el sargento, mientras observaba a sus reclutas con autoridad. Era el día de limpieza en la base, y el baño era un escenario de batalla. Los soldados estaban acostumbrados a lidiar con las situaciones más duras en el día a día del cuartel, pero no parecían estar preparados para afrontar la amenaza del inodoro atascado.

"¡No es un juego, soldados! continuó, mientras uno de los novatos, intentaba desatascar el váter con un destornillador. "¡Eso no es un arma, recluta! ¡Es una herramienta de taller!, ¡Cójala como es debido!"

Los demás soldados se reían, pero el sargento no estaba dispuesto a dejar que la situación se le escapara de las manos. "¡A formar! ¡Cada uno tendrá un minuto para demostrar su valía en la limpieza del váter! ¡El que no lo deje reluciente sacará a pasear el chihuahua del coronel el resto del mes!"

Los reclutas se lanzaron al ataque, armados con cepillos y detergente. Al final, el váter brillaba tanto que parecía un trofeo militar. "Vaya, al menos podréis ganaros la vida limpiando si huis del enemigo.... ", dijo el sargento, mientras todos se reían, aliviados de haber sobrevivido a la batalla más absurda de sus vidas.

ORIÓN